

Aprendizaje colaborativo en entornos virtuales y presenciales

Collaborative learning in virtual and face-to-face environments

Aprendizagem colaborativa em ambientes virtuais e presenciais

Leidy Tatiana Vergara-Vergara

✉: leidy-t.vergara-v@up.ac.pa

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-5326-3994>

Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Panamá. Ciudad de Panamá, Panamá.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Vergara-Vergara, L. T. (2024). Aprendizaje colaborativo en entornos virtuales y presenciales. *EDUNEXA, Revista de Investigación en Educación*. 1(3), 158-168. DOI: <https://doi.org/10.51247/e.v1i3.862>.

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo analizar el aprendizaje colaborativo en entornos virtuales y presenciales, identificando sus beneficios, desafíos y estrategias de implementación. La metodología se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, mediante una revisión documental sistemática de fuentes académicas relevantes. Los resultados evidenciaron que el aprendizaje colaborativo favoreció la construcción social del conocimiento, el desarrollo de habilidades sociales y cognitivas, así como la mejora del rendimiento académico. Asimismo, se identificaron limitaciones relacionadas con la gestión de grupos, la participación desigual y la brecha digital. Se concluyó que el aprendizaje colaborativo constituye una estrategia pedagógica efectiva para promover procesos educativos inclusivos, dinámicos y centrados en el estudiante, siempre que se implementen estrategias didácticas adecuadas y se garantice el acceso equitativo a recursos tecnológicos.

Palabras clave: Aprendizaje colaborativo; Educación; Entornos virtuales; Innovación educativa

Abstract

This study aimed to analyze collaborative learning in virtual and face-to-face environments by identifying its benefits, challenges, and implementation strategies. The methodology was based on a qualitative approach through a systematic documentary review of relevant academic sources. The results showed that collaborative learning enhanced the social construction of knowledge, the development of social and cognitive skills, and improved academic performance. Additionally, limitations related to group management, unequal participation, and the digital divide were identified. It was concluded that collaborative learning is an effective pedagogical strategy to promote inclusive, dynamic, and student-centered educational processes, provided that appropriate teaching strategies are implemented and equitable access to technological resources is ensured.

Keywords: Collaborative learning; Education; Virtual environments; Educational innovation

Resumo

O presente estudo teve como objetivo analisar a aprendizagem colaborativa em ambientes virtuais e presenciais, identificando seus benefícios, desafios e estratégias de implementação. A metodologia foi desenvolvida sob uma abordagem qualitativa, por meio de uma revisão documental sistemática de fontes acadêmicas relevantes. Os resultados evidenciaram que a aprendizagem colaborativa favoreceu a construção social do conhecimento, o desenvolvimento de habilidades sociais e cognitivas, bem como a melhoria do desempenho acadêmico. Além disso, foram identificadas limitações relacionadas à gestão de grupos, à participação desigual e à exclusão digital. Concluiu-se que a aprendizagem colaborativa constitui uma estratégia pedagógica eficaz para promover processos educativos inclusivos, dinâmicos e centrados no estudante, desde que sejam implementadas estratégias didáticas adequadas e garantido o acesso equitativo aos recursos tecnológicos.

Palavras-chave: Aprendizagem colaborativa; Educação; Ambientes virtuais; Inovação educacional

Introducción

El aprendizaje colaborativo se ha consolidado como una de las estrategias pedagógicas más relevantes en el contexto educativo contemporáneo, especialmente en escenarios que combinan modalidades virtuales y presenciales. Su fundamento radica en la construcción social del conocimiento, donde la interacción entre estudiantes favorece procesos cognitivos más complejos y significativos. En este sentido, las metodologías activas han evolucionado para priorizar la participación del estudiante como protagonista de su propio aprendizaje, dejando atrás modelos tradicionales centrados en la transmisión unidireccional del conocimiento (Bruzón Viltres, 2021). Este cambio responde a las demandas de una educación más dinámica, inclusiva y adaptada a los entornos digitales emergentes.

En el marco de esta transformación, la incorporación de tecnologías de la información y la comunicación ha desempeñado un papel clave en la reconfiguración de los procesos educativos. Las herramientas digitales han ampliado las posibilidades de interacción, permitiendo la colaboración sincrónica y asincrónica entre estudiantes, independientemente de su ubicación geográfica. De acuerdo con Quintero Chávez (2024), la integración de tecnologías en entornos virtuales no solo facilita el acceso a recursos educativos, sino que también potencia la construcción colectiva del conocimiento mediante plataformas interactivas. Asimismo, Espinoza Freire y Guamán Gómez (2022) destacan que estas tecnologías fortalecen la enseñanza al promover experiencias de aprendizaje más participativas y contextualizadas.

El trabajo en equipo, como componente esencial del aprendizaje colaborativo, contribuye significativamente al desarrollo de habilidades sociales, comunicativas y cognitivas. En este sentido, Folgado-Fernández et al. (2020) señalan que la planificación adecuada de actividades colaborativas incide directamente en la motivación de los estudiantes y en la calidad de los resultados académicos. La interacción entre pares fomenta el intercambio de ideas, la resolución conjunta de problemas y la construcción de significados compartidos, elementos fundamentales para el desarrollo del pensamiento crítico. Además, este enfoque promueve valores como la responsabilidad, la empatía y el respeto por la diversidad de opiniones.

No obstante, a pesar de sus múltiples beneficios, el aprendizaje colaborativo enfrenta diversas problemáticas que limitan su implementación efectiva. Uno de los principales desafíos es el predominio de enfoques individualistas en los sistemas educativos, los cuales dificultan la adopción de prácticas centradas en la cooperación. Según Fay (2020), los entornos virtuales pueden generar conflictos derivados de la falta de interacción directa, lo que afecta la cohesión grupal y la participación activa de los estudiantes. Esta situación se agrava cuando no existen estrategias claras para la gestión de grupos y la mediación de conflictos.

Asimismo, las limitaciones propias de la virtualidad representan un obstáculo significativo para el desarrollo del aprendizaje colaborativo. López Espinosa y González Bello (2021) advierten que, si bien la educación virtual ofrece múltiples oportunidades, también presenta desafíos relacionados con la interacción educativa y el seguimiento del aprendizaje. En la misma línea, Silvio (1998) señala que la virtualización de la educación superior implica repensar los modelos pedagógicos tradicionales para adaptarlos a nuevas dinámicas de enseñanza y aprendizaje. Estas limitaciones evidencian la necesidad de diseñar estrategias didácticas que promuevan una participación más activa y equitativa en los entornos digitales.

Otro aspecto crítico es la brecha digital, que afecta la participación de los estudiantes en actividades colaborativas en línea. Basave Hernández (2020) destaca que las dificultades de acceso a recursos tecnológicos y conectividad limitan la interacción en el aula virtual, generando desigualdades en el proceso educativo. Esta problemática pone en evidencia la importancia de garantizar condiciones equitativas para todos los estudiantes, así como de desarrollar competencias digitales que les permitan desenvolverse eficazmente en entornos virtuales. Sin estas condiciones, el aprendizaje colaborativo puede verse restringido y perder su potencial transformador.

En este contexto, la implementación del aprendizaje colaborativo se justifica como una estrategia que favorece la inclusión, la diversidad y la innovación educativa. Espinoza Freire et al. (2020) sostienen que el uso de herramientas de la Web 2.0 potencia el aprendizaje cooperativo al facilitar la interacción y el trabajo conjunto entre estudiantes. De igual manera, Campoverde Macías et al. (2017) resaltan que la integración de los estudiantes en actividades colaborativas contribuye al reconocimiento y valoración de la diversidad cultural, promoviendo una educación más equitativa y participativa. Estas evidencias respaldan la necesidad de fortalecer este enfoque en los distintos niveles educativos.

Finalmente, el presente estudio tiene como objetivo analizar el aprendizaje colaborativo en entornos virtuales y presenciales, identificar sus principales beneficios y desafíos, y proponer estrategias para su implementación efectiva. A través de un enfoque cualitativo basado en la revisión documental, se busca aportar a la comprensión de esta estrategia pedagógica y su impacto en los procesos de enseñanza-aprendizaje. En un contexto educativo en constante transformación, resulta fundamental promover prácticas que fomenten la colaboración, la participación activa y el desarrollo integral de los estudiantes, consolidando así modelos educativos más innovadores y pertinentes.

Metodología

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, orientado a comprender en profundidad el aprendizaje colaborativo en entornos virtuales y presenciales desde una perspectiva interpretativa. Este enfoque permitió analizar significados, experiencias y prácticas educativas en contextos reales, priorizando la comprensión de fenómenos complejos sobre la medición cuantitativa. Según Cruz Terán et al. (2022), la investigación cualitativa se caracteriza por su capacidad de integrar diversas fuentes de información mediante procesos de triangulación, lo cual fortalece la validez de los hallazgos. En este estudio, se adoptó esta perspectiva con el fin de obtener una visión integral del fenómeno analizado.

El diseño metodológico se fundamentó en una revisión documental sistemática, mediante la cual se recopilaron, seleccionaron y analizaron fuentes académicas relevantes relacionadas con el aprendizaje colaborativo y su aplicación en diferentes contextos educativos. Se emplearon criterios de inclusión como la pertinencia temática, actualidad y rigor científico de las publicaciones, priorizando artículos indexados en bases de datos reconocidas. Ramírez Mercado (2023) señala que el análisis documental constituye una técnica clave en la investigación cualitativa, ya que permite interpretar discursos y construir conocimiento a partir de evidencias teóricas. En este sentido, la información recopilada fue organizada y categorizada para facilitar su análisis.

Durante el proceso de investigación, se aplicaron técnicas de análisis de contenido, las cuales permitieron identificar patrones, categorías y relaciones entre los conceptos abordados en la literatura revisada. Este procedimiento implicó una lectura crítica y reflexiva de los documentos seleccionados, así como la codificación de la información en función de los objetivos del estudio. El análisis de contenido en la investigación educativa favorece la sistematización de datos cualitativos y contribuye a la generación de interpretaciones fundamentadas. Asimismo, se empleó la triangulación teórica para contrastar diferentes enfoques y perspectivas, fortaleciendo la consistencia de los resultados.

En cuanto a los aspectos éticos, la investigación se desarrolló respetando los principios de integridad académica, rigor científico y uso adecuado de las fuentes de información. Se garantizó la correcta citación y referencia de los autores consultados, evitando el plagio y reconociendo la propiedad intelectual de las ideas. La ética en la investigación constituye un elemento fundamental para asegurar la credibilidad y legitimidad de los estudios científicos. En este sentido, se asumió un compromiso con la transparencia y la responsabilidad en el manejo de la información.

Finalmente, el estudio se orientó a partir de objetivos claramente definidos, los cuales guiaron el proceso de recolección y análisis de la información. La formulación del objetivo en la investigación permite delimitar el alcance del estudio y orientar las decisiones metodológicas. Asimismo, se consideró la investigación formativa como un componente clave en la construcción del conocimiento, promoviendo una reflexión crítica sobre el aprendizaje colaborativo en contextos educativos contemporáneos. De esta manera, la metodología empleada permitió abordar el fenómeno de estudio de manera rigurosa, coherente y contextualizada.

Desarrollo

Fundamentos del aprendizaje colaborativo

El aprendizaje colaborativo se define como un enfoque pedagógico en el que los estudiantes construyen conocimiento de manera conjunta a través de la interacción, el diálogo y la resolución compartida de problemas. Este modelo se sustenta en la idea de que el aprendizaje es un proceso social, en el cual la participación activa de los individuos potencia la comprensión y la apropiación de contenidos. Según Guzmán et al. (2017), en los entornos educativos virtuales y presenciales, la calidad del aprendizaje se ve favorecida cuando se promueven dinámicas colaborativas que integran múltiples perspectivas. Asimismo, Begoña Tellería (2004) destaca que las nuevas tecnologías han ampliado las posibilidades de interacción, fortaleciendo las características esenciales del aprendizaje colaborativo.

Entre las principales características de este enfoque se encuentran la interdependencia positiva, la responsabilidad individual y grupal, la interacción promotora y el desarrollo de habilidades interpersonales. Estas características permiten que los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que también desarrollen competencias sociales fundamentales para su desempeño académico y profesional. En este sentido, el aprendizaje colaborativo se presenta como una alternativa eficaz frente a los modelos tradicionales centrados en la transmisión de información. Su implementación implica un cambio en la concepción del proceso educativo, orientándolo hacia una dinámica más participativa e inclusiva.

Desde el punto de vista teórico, el aprendizaje colaborativo encuentra sustento en las teorías del aprendizaje social, particularmente en los aportes de Bandura. Orengo (2016) señala que el aprendizaje social se basa en la observación, la imitación y la interacción con otros, lo cual resulta fundamental en contextos colaborativos. Por su parte, Vega et al. (2019) indican que estas teorías enfatizan la importancia del entorno social en la adquisición de conocimientos, destacando que el aprendizaje no ocurre de manera aislada, sino en interacción constante con otros individuos. Este enfoque refuerza la idea de que el conocimiento es una construcción colectiva.

En relación con los principios pedagógicos, el aprendizaje colaborativo se alinea con enfoques inclusivos y centrados en el estudiante, promoviendo la equidad y la participación activa. Gómez Montañez et al. (2016) destacan que la inclusión educativa requiere la implementación de estrategias que reconozcan la diversidad de los estudiantes y fomenten su integración en el proceso de aprendizaje. Asimismo, Area Moreira (2020) subraya la importancia del diseño pedagógico en entornos virtuales, señalando que la planificación de actividades colaborativas debe considerar aspectos como la interacción, la retroalimentación y el uso adecuado de recursos tecnológicos. Estos principios son fundamentales para garantizar la efectividad del aprendizaje colaborativo.

Implementación en entornos virtuales y presenciales

La implementación del aprendizaje colaborativo en entornos educativos requiere el diseño de estrategias didácticas que promuevan la participación activa y el trabajo en equipo. Muñoz Cisneros y Navas Piedra (2022) señalan que las estrategias colaborativas en entornos virtuales deben estar orientadas a facilitar la comunicación, la cooperación y la construcción conjunta del conocimiento. Estas estrategias incluyen el aprendizaje basado en proyectos, el estudio de casos, los foros de discusión y el trabajo en grupos pequeños, los cuales permiten a los estudiantes interactuar de manera significativa y desarrollar habilidades cognitivas y sociales.

En los entornos presenciales, el aprendizaje colaborativo se materializa a través de dinámicas grupales que fomentan la interacción directa entre los estudiantes. Rodríguez Velázquez et al. (2018) destacan que la implementación de entornos virtuales como complemento a la educación presencial potencia el proceso de enseñanza-aprendizaje, al ofrecer espacios adicionales para la colaboración y el intercambio de ideas. En este contexto, el modelo socio-crítico adquiere relevancia, ya que promueve una educación transformadora basada en la reflexión y la acción colectiva (Espinoza-Freire, 2026). Este enfoque permite integrar la teoría y la práctica, fortaleciendo el aprendizaje significativo.

Las herramientas tecnológicas desempeñan un papel fundamental en la implementación del aprendizaje colaborativo, especialmente en entornos virtuales. Duque-Romero y Acero-Quilumbaquín (2022) señalan que las plataformas educativas, los entornos virtuales de aprendizaje y las aplicaciones colaborativas facilitan la interacción entre estudiantes y docentes. Estas herramientas permiten la creación de espacios de aprendizaje dinámicos, donde los estudiantes pueden compartir información, construir conocimiento y recibir retroalimentación en tiempo real. Además, el uso de tecnologías digitales contribuye a aumentar la motivación y el compromiso de los estudiantes con su proceso de aprendizaje.

En la misma línea, Cevallos Salazar (2019) destaca que las herramientas tecnológicas no solo apoyan la enseñanza, sino que también generan un entorno más atractivo y participativo para los estudiantes. Sin embargo, su efectividad depende del uso pedagógico que se les dé, así como de la capacitación de los docentes en el manejo de estas herramientas. Por ello, es fundamental que los educadores desarrollen competencias digitales que les permitan integrar la tecnología de manera efectiva en sus prácticas pedagógicas. De esta manera, se garantiza que el aprendizaje colaborativo se desarrolle en condiciones óptimas.

El rol del docente en el aprendizaje colaborativo ha experimentado una transformación significativa, pasando de ser un transmisor de conocimientos a un facilitador del aprendizaje. Guamán-Gómez et al. (2023) señalan que el docente en la era digital debe promover la interacción, guiar el proceso de aprendizaje y fomentar la participación activa de los estudiantes. Asimismo, Espinoza Freire et al. (2019) destacan la importancia del tutor como mediador en los entornos virtuales, encargado de orientar, motivar y acompañar a los estudiantes en su proceso formativo. Este cambio de rol implica una mayor responsabilidad en la planificación y gestión de actividades colaborativas.

Por su parte, el estudiante asume un papel activo y protagonista en su aprendizaje, participando de manera responsable en las actividades colaborativas. Este enfoque promueve

la autonomía, la autorregulación y el compromiso con el proceso educativo. La interacción entre estudiantes favorece el intercambio de conocimientos y la construcción de significados compartidos, lo cual fortalece el aprendizaje significativo. En este sentido, la relación entre docente y estudiante se transforma en una dinámica más horizontal, basada en la colaboración y el respeto mutuo.

Impacto del aprendizaje colaborativo

El aprendizaje colaborativo tiene un impacto significativo en el desarrollo de habilidades sociales, las cuales son esenciales para el desempeño académico y profesional. Espinoza Freire y Ricaldi Echevarria (2019) destacan que la interacción entre estudiantes favorece el desarrollo de habilidades como la comunicación, el trabajo en equipo y la resolución de conflictos. Estas competencias permiten a los estudiantes desenvolverse de manera efectiva en contextos diversos, contribuyendo a su formación integral. Asimismo, Ramón Guartatanga et al. (2020) señalan que el aprendizaje colaborativo también fortalece habilidades cognitivas, como el análisis y la síntesis de información.

En este contexto, Espinoza-Freire (2022) afirma que el aprendizaje colaborativo constituye una herramienta didáctica que promueve el desarrollo de habilidades intelectuales y sociales de manera simultánea. La interacción constante entre los estudiantes favorece la construcción de conocimientos más profundos y significativos, al tiempo que fortalece la cohesión grupal. Este enfoque contribuye a la formación de individuos críticos, reflexivos y capaces de trabajar en equipo, lo cual resulta fundamental en la sociedad actual.

Otro de los impactos relevantes del aprendizaje colaborativo es la mejora del rendimiento académico. Solórzano-Alcívar y Barcia-Briones (2022) señalan que las estrategias colaborativas, especialmente en entornos virtuales, incrementan la motivación de los estudiantes, lo cual se traduce en mejores resultados académicos. De igual manera, Horna Li y Seminario Unzueta (2023) destacan que el aprendizaje en entornos virtuales, cuando se basa en la colaboración, favorece la comprensión de los contenidos y el logro de los objetivos educativos. Estos resultados evidencian la efectividad de este enfoque pedagógico.

La construcción del conocimiento es otro aspecto fundamental del aprendizaje colaborativo, ya que permite a los estudiantes generar significados a partir de la interacción con otros. Castellaro et al. (2021) destacan que la co-construcción del conocimiento se basa en la participación activa de los estudiantes, quienes aportan sus ideas y experiencias para enriquecer el proceso de aprendizaje. Este enfoque se alinea con el paradigma socioconstructivista, el cual concibe el conocimiento como una construcción colectiva. En este sentido, el aprendizaje colaborativo favorece procesos educativos más dinámicos y participativos.

Finalmente, Otero Zúcaro y Scharagrodsky (2021) señalan que la virtualidad ha transformado las formas de interacción y construcción del conocimiento, generando nuevos desafíos y oportunidades para el aprendizaje colaborativo. La integración de tecnologías digitales ha permitido ampliar los espacios de aprendizaje, facilitando la comunicación y el trabajo en equipo. No obstante, también requiere el desarrollo de competencias digitales y estrategias pedagógicas adecuadas para garantizar su efectividad. En conclusión, el aprendizaje colaborativo se presenta como una estrategia clave para la innovación educativa, al promover la interacción, la inclusión y la construcción colectiva del conocimiento.

Discusión

Los hallazgos del estudio confirman que el aprendizaje colaborativo constituye una estrategia pedagógica pertinente tanto en entornos virtuales como presenciales, al favorecer la construcción social del conocimiento y el desarrollo integral de los estudiantes. En concordancia con lo planteado por Guzmán et al. (2017), la calidad de los procesos educativos mejora cuando se promueven dinámicas participativas que integran diversas perspectivas.

Asimismo, los resultados coinciden con Begoña Tellería (2004), quien destaca que la incorporación de tecnologías amplía las oportunidades de interacción y aprendizaje. En este sentido, el aprendizaje colaborativo no solo responde a las exigencias actuales de la educación, sino que también fortalece modelos pedagógicos centrados en el estudiante.

Desde una perspectiva teórica, los resultados respaldan los postulados del aprendizaje social, evidenciando que la interacción entre pares es un elemento clave en la adquisición de conocimientos. Tal como señala Orengo (2016), el aprendizaje se produce mediante la observación y la interacción social, lo cual se refleja en las dinámicas colaborativas analizadas. De igual manera, Vega et al. (2019) sostienen que el entorno social influye significativamente en el proceso de aprendizaje, lo que coincide con los resultados obtenidos en este estudio. En consecuencia, el aprendizaje colaborativo se consolida como un enfoque coherente con las teorías contemporáneas de la educación.

En relación con la implementación en entornos virtuales, los resultados evidencian que las estrategias colaborativas mediadas por tecnología potencian la participación y el compromiso de los estudiantes. Este hallazgo es consistente con lo planteado por Muñoz Cisneros y Navas Piedra (2022), quienes destacan la importancia de diseñar actividades que promuevan la interacción y la cooperación. Asimismo, Rodríguez Velázquez et al. (2018) señalan que los entornos virtuales complementan la educación presencial al ofrecer espacios adicionales para el aprendizaje colaborativo. No obstante, también se identificaron desafíos relacionados con la gestión de la participación y la equidad en el trabajo grupal.

En cuanto al uso de herramientas tecnológicas, los resultados coinciden con Duque-Romero y Acero-Quilumbaquín (2022), quienes afirman que estas herramientas facilitan la comunicación y el trabajo conjunto entre estudiantes. Además, Cevallos Salazar (2019) destaca que el uso adecuado de tecnologías incrementa la motivación y el interés por el aprendizaje. Sin embargo, el estudio también evidencia que la efectividad de estas herramientas depende en gran medida de la capacitación docente y del acceso equitativo a los recursos tecnológicos. Este aspecto resulta crucial, especialmente en contextos donde la brecha digital limita la participación de los estudiantes.

El rol del docente emerge como un factor determinante en la implementación exitosa del aprendizaje colaborativo. Los resultados coinciden con Guamán-Gómez et al. (2023), quienes señalan que el docente debe asumir un papel de facilitador, promoviendo la interacción y guiando el proceso de aprendizaje. Asimismo, Espinoza Freire et al. (2019) destacan la importancia del acompañamiento docente en entornos virtuales, donde la mediación pedagógica resulta esencial para mantener la participación activa de los estudiantes. En este contexto, se evidencia la necesidad de fortalecer las competencias pedagógicas y digitales de los docentes.

Por otro lado, el impacto del aprendizaje colaborativo en el desarrollo de habilidades sociales y cognitivas es consistente con estudios previos. Espinoza Freire y Ricaldi Echevarria (2019) señalan que la interacción entre estudiantes favorece el desarrollo de habilidades comunicativas y de trabajo en equipo, lo cual se confirma en los resultados obtenidos. Asimismo, Ramón Guartatanga et al. (2020) destacan que este enfoque contribuye al desarrollo de habilidades cognitivas superiores, como el análisis y la reflexión crítica. Estos hallazgos refuerzan la relevancia del aprendizaje colaborativo en la formación integral de los estudiantes.

En relación con el rendimiento académico, los resultados coinciden con Solórzano-Alcívar y Barcia-Briones (2022), quienes afirman que las estrategias colaborativas incrementan la motivación y mejoran los resultados académicos. De igual manera, Horna Li y Seminario Unzueta (2023) destacan que el aprendizaje en entornos virtuales, cuando se basa en la colaboración, favorece la comprensión de los contenidos. Sin embargo, es importante considerar que estos resultados pueden verse afectados por factores como la participación

desigual y la falta de compromiso de algunos estudiantes, lo cual requiere la implementación de estrategias de seguimiento y evaluación.

Finalmente, la construcción del conocimiento desde una perspectiva colaborativa se consolida como uno de los principales aportes de este enfoque pedagógico. Castellaro et al. (2021) destacan que la co-construcción del conocimiento permite integrar diversas perspectivas, enriqueciendo el proceso de aprendizaje. Asimismo, Otero Zúcaro y Scharagrodsky (2021) señalan que la virtualidad ha transformado las formas de interacción, generando nuevas oportunidades para la colaboración. En este sentido, el aprendizaje colaborativo se posiciona como una estrategia clave para la innovación educativa, aunque su implementación requiere una planificación cuidadosa y contextualizada.

Conclusiones

El estudio permitió concluir que el aprendizaje colaborativo constituye una estrategia pedagógica altamente pertinente para responder a las demandas de los entornos educativos contemporáneos, tanto virtuales como presenciales. Su implementación favorece la construcción social del conocimiento, al promover la interacción, el diálogo y la participación activa de los estudiantes. Asimismo, se evidenció que este enfoque contribuye al desarrollo integral, al fortalecer no solo competencias cognitivas, sino también habilidades sociales esenciales para el trabajo en equipo y la resolución de problemas. En consecuencia, el aprendizaje colaborativo se posiciona como un eje clave en la innovación educativa.

En relación con su implementación, se concluye que el uso de estrategias didácticas adecuadas y herramientas tecnológicas resulta fundamental para potenciar sus beneficios. La integración de recursos digitales amplía las posibilidades de interacción y facilita la colaboración en entornos virtuales, aunque su efectividad depende de factores como el acceso equitativo y la capacitación docente. En este sentido, el rol del docente como facilitador y mediador del aprendizaje es determinante para garantizar la participación activa y el logro de los objetivos educativos. Por tanto, es necesario fortalecer las competencias pedagógicas y digitales del profesorado.

Por otro lado, se identificaron desafíos importantes que deben ser considerados en la aplicación del aprendizaje colaborativo, tales como la gestión de grupos, la participación desigual y las limitaciones derivadas de la brecha digital. Estos factores pueden afectar la efectividad de las actividades colaborativas si no se abordan mediante estrategias de planificación, seguimiento y evaluación adecuadas. En este contexto, se hace necesario diseñar propuestas pedagógicas inclusivas que promuevan la equidad y el compromiso de todos los estudiantes, asegurando así procesos de aprendizaje más justos y efectivos.

Finalmente, el aprendizaje colaborativo demuestra un impacto positivo en el rendimiento académico y en la construcción significativa del conocimiento, al fomentar procesos reflexivos y críticos. Su enfoque centrado en el estudiante contribuye a la formación de individuos autónomos, responsables y capaces de desenvolverse en contextos diversos. En consecuencia, se recomienda su integración sistemática en los modelos educativos actuales, acompañada de políticas institucionales que respalden su implementación y promuevan una cultura de colaboración en los entornos de aprendizaje.

Limitaciones del estudio

El estudio presentó algunas limitaciones relacionadas con su enfoque metodológico, al basarse exclusivamente en una revisión documental de carácter cualitativo. Esta condición impidió la recolección de datos empíricos directos que permitieran contrastar los hallazgos en contextos específicos. Asimismo, la selección de fuentes pudo estar condicionada por la disponibilidad y acceso a publicaciones indexadas, lo que podría restringir la diversidad de perspectivas analizadas. Finalmente, no se consideraron variables contextuales particulares de instituciones educativas, lo cual limita la generalización de los resultados.

Estudios futuros

Se recomienda que futuras investigaciones incorporen enfoques mixtos o cuantitativos que permitan validar empíricamente los resultados obtenidos. Asimismo, sería pertinente desarrollar estudios de caso en contextos educativos específicos para analizar la implementación del aprendizaje colaborativo en escenarios reales. También se sugiere explorar el impacto de nuevas tecnologías emergentes en los procesos colaborativos, así como profundizar en estrategias de evaluación que garanticen la participación equitativa de los estudiantes. Estas líneas de investigación contribuirán a fortalecer el conocimiento y la aplicabilidad del aprendizaje colaborativo.

Reconocimiento

Se agradece a los especialistas que contribuyeron al desarrollo de este trabajo mediante sus aportes teóricos y académicos, los cuales fueron fundamentales para la construcción del marco conceptual. Del mismo modo, se expresa un sincero reconocimiento a los colegas investigadores y profesionales de la educación que, con sus estudios y reflexiones, enriquecieron el análisis presentado. Su compromiso con la mejora de los procesos educativos constituye un valioso aporte al fortalecimiento de la investigación en este campo.

Declaración de conflicto de interés

La autora declara que no existe ningún conflicto de interés relacionado con la realización y publicación de este estudio.

Referencias

- Area Moreira, M. (2020). El diseño de cursos virtuales: conceptos, enfoques y procesos pedagógicos. *Educación Y Tecnología*, 3(1). Recuperado a partir de <https://publicaciones.flacso.edu.uy/index.php/edutic/article/view/4>
- Basave Hernández, O. (2020). Las dificultades para la interacción en el aula virtual con la brecha digital. *Tlamati Sabiduría*, 11 (Especial 4), 39-41.
- Begoña Tellería, M. (2004). Educación y nuevas tecnologías. Educación a Distancia y Educación Virtual. *Revista de teoría y didáctica de las ciencias sociales*, (9), 209-222.
- Bruzón Viltres, C. J. (2021). Metodologías activas en entornos virtuales de aprendizaje. Experiencias en la asignatura Oratoria Jurídica, carrera de Derecho, UMET. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 4(2), 232-241.
- Campoverde Macías, E. E. G., Espinoza Freire, E. E., & Guamán Gómez, V. J. (2017). La integración de los estudiantes en trabajos cooperativos como principios para la diversidad cultural. In *Memorias del tercer Congreso Internacional de Ciencias Pedagógicas: Por una educación inclusiva: con todos y para el bien de todos* (pp. 1933-1943). Instituto Superior Tecnológico Bolivariano.
- Castellaro, M. A., Leguizamón, R. D. V., & Tuzinkievicz, M. A. (2021). La co-construcción del conocimiento escolar en tiempos de aislamiento y virtualidad: Reflexiones desde una mirada socioconstructivista.
- Cevallos Salazar, J. E. (2019). Beneficios del uso de herramientas tecnológicas en el aula para generar motivación en los estudiantes. *Revista Ciencias Pedagógicas E Innovación*, 7(2), 86-93. <https://doi.org/10.26423/rcpi.v7i2.304>
- Cruz Terán, F. F. S., Obando Peralta, E., Reyes Pastor, G., & Rodríguez-Balcázar, S. (2022). Investigación cualitativa: una mirada a su validación desde la perspectiva de los métodos de triangulación. *Revista de filosofía*, 39(101), 59-72.
- Duque-Romero, M. V., & Acero-Quilumbaquín, E. C. (2022). Herramientas educativas como apoyo en la enseñanza. *Mendive. Revista de educación*, 20(4), 1099-1108.

- Espinoza Freire, E. E., & Guamán Gómez, V. J. (2022). Presencia de las tecnologías educativas en la enseñanza y aprendizaje de la Geografía. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 5(2), 57-64.
- Espinoza Freire, E. E., & Ricaldi Echevarria, M. L. (2019). Desarrollo de habilidades intelectuales en docentes de educación básica de Machala, Ecuador. *Educación*, 28(55), 59-79.
- Espinoza Freire, E. E., Ley Leyva, N. V., & Guamán Gómez, V. J. (2020). Aprendizaje cooperativo y la Web 2.0. Universidad Técnica de Machala. *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informação*, (E25), 520-538.
- Espinoza Freire, E., Ley Leyva, N. V., & Guamán Gómez, V. (2019). Papel del tutor en la formación docente. *Revista de ciencias sociales*, 25(3), 230-241.
- Espinoza-Freire, E. E. (2022). El aprendizaje colaborativo, herramienta didáctica. *Revista Mexicana de Investigación e Intervención Educativa*, 1(3), 33-41.
- Fay, P. (2020). Conflictos en entornos virtuales. [Tessi de Doctor, universidad de Navarra, España]. <https://dadun.unav.edu/server/api/core/bitstreams/bfc46958-37d5-484b-b272-3dcf2d1c6d1f/content>
- Folgado-Fernández, J. A., Palos-Sánchez, P. R., & Camacho, M. A. (2020). Motivaciones, formación y planificación del trabajo en equipo para entornos de aprendizaje virtual. *Interciencia*, 45(2), 102-109.
- Gómez Montañez, R. B., Guío García, Á. H., & Hurtado Velasco, Y. (2016). La inclusión en el contexto educativo. Principios pedagógicos para la transformación de un paradigma. [Tesis de Master, Universidad Nacional de Colombia]. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/704>
- Guamán-Gómez, V. J., Espinoza-Freire, E. E., & Granda-Ayabaca, D. M. (2023). Rol del docente en la era digital. *Portal de la Ciencia*, 4(3), 364-378.
- Guzmán, C., Valeiras, N., & Campo-Montalvo, E. (2017). Características de la evaluación de la calidad de la educación virtual en el contexto de la educación superior. In *Congreso Iberoamericano Educación y Sociedad (CIEDUC 2017)*.
- Horna Li, L. E., & Seminario Unzueta, R. J. (2023). Rendimiento académico en el entorno virtual de aprendizaje: una revisión sistemática. *Conrado*, 19(91), 171-178.
- López Espinosa, J. R., & González Bello, E. O. (2021). Educación superior, innovación y docencia: alcances y limitaciones de la virtualidad como estrategia institucional. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 12(23).
- Muñoz Cisneros, D. A., & Navas Piedra, K. C. (2022). Estrategias colaborativas en entornos virtuales. [Tesis de grado, Universidad Técnica del Cotopaxi. Ecuador]. URI: <http://repositorio.utc.edu.ec/handle/27000/9499>
- Orengo, J. (2016). Albert Bandura teoría de aprendizaje social. *Obtenido de: https://www.academia.edu/9994136/Albert_Bandura_Teor%C3%ADa_de_Aprendizaje_Social*.
- Otero Zúcaro, L. E., & Scharagrodsky, C. J. (2021). Interpelando la virtualidad: relevamiento de datos y construcción de conocimiento en contexto de pandemia. In *XII Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional (La Plata, 18 al 22 de octubre de 2021)*.
- Quintero Chávez, C. T. (2024). Integración de tecnologías de la información y la comunicación en el proceso de enseñanza-aprendizaje de entornos virtuales de aprendizaje. *Didasc@lia: Didáctica y Educación*, 15(1), 418-448.

- Ramírez Mercado, M. (2023). *Metodología cualitativa: uso y aplicación de técnicas para el estudio social*. UNAM, Facultad de Estudios Superiores Aragón.
- Ramón Guartatanga, M. F., Ortega Sagbay, S. E., & Espinoza Freire, E. E. (2020). Desarrollo de habilidades cognitivas en lengua y literatura en quinto año de educación básica en Machala. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 3(1), 128-137. DOI: <https://doi.org/10.62452/jehjt019>
- Rodríguez Velázquez, K., Pérez Fauria, J. M., & Torres García, G. (2018). Implementación de un entorno virtual como herramienta didáctica para fortalecer el proceso enseñanza aprendizaje. *Edumecentro*, 10(4), 54-71.
- Silvio, J. (1998). La virtualización de la educación superior: alcances, posibilidades y limitaciones. *Revista Educación Superior y Sociedad (ESS)*, 9(1), 27-50.
- Solórzano-Alcívar, J. G., & Barcia-Briones, M. F. (2022). Estrategias motivacionales virtuales en el rendimiento académico. *Revista científica multidisciplinaria arbitrada YACHASUN- ISSN: 2697-3456*, 6(11 Ed. esp), 277-291.
- Vega, N., Flores-Jiménez, R., Flores-Jiménez, I., Hurtado-Vega, B., & Rodríguez-Martínez, J. S. (2019). Teorías del aprendizaje. *XIKUA boletín científico de la Escuela Superior de Tlahuelilpan*, 7(14), 51-53.